

Intervención del Consejero de Sanidad, Faustino Blanco, durante la presentación del Consejo Asesor de Sanidad

(Oviedo, 07.02.2013)

Buenos días a todos y mi más sincero agradecimiento por acudir a esta reunión constitutiva del Consejo Asesor de Sanidad del Gobierno de Asturias

A las personas que habéis tomado la decisión de contribuir con vuestro tiempo, y sobre todo con vuestro enorme talento, a ayudarnos a fomentar el buen gobierno del sistema sanitario público, os traslado mi más sincero agradecimiento y el del presidente del Gobierno de Asturias. Extiendo esta gratitud a los medios de comunicación presentes, que habéis valorado la importancia del acto que nos reúne aquí esta mañana.

Me vais a permitir que comience por contaros algo que creo que puede servir bien de referencia de lo que no deseamos, pues lo que pretendemos no es otra cosa que avanzar en el buen gobierno de una sanidad pública para todos los ciudadanos.

A pocos kilómetros del centro de Hollywood hay un pequeño barrio donde se concentra la mayor población de personas sin techo de todo Estados Unidos. Es un lugar fantasma en el corazón de Los Ángeles hasta el atardecer, cuando sus calles se llenan de gente buscando un lugar donde pasar la noche. Son fundamentalmente enfermos mentales, toxicómanos, veteranos de guerra, personas con el VIH. En el centro de la tierra de los sueños, 10.000 personas penan cada día su pesadilla vital. ¿Por qué? La respuesta no parece sencilla aunque todos los estudios señalan que el paro, la crisis de vivienda, las escuelas deficientes, la drogadicción, la marginación, el encarcelamiento y la violencia hacen estragos en determinados sectores de la población que han dejado de vivir en el primer mundo aunque se encuentren de pleno inmersos en él.

En otro punto del planeta, en un lugar golpeado por la crisis como es Asturias, los toxicómanos, los enfermos mentales, las personas contagiadas por el VIH, los enfermos por alcoholismo severo, en su mayoría, aún mantienen el apoyo del conjunto de la sociedad para evitar que caigan en la exclusión y la marginalidad o para que salgan de ella.

Me parece que este ejemplo ilustra perfectamente el fuerte vínculo que existe entre las decisiones políticas que se fueron tomando, claramente insuficientes en el primer caso, y sus efectos sobre la ciudadanía.

Entendemos que la política ha de tener entre sus firmes propósitos la mejora de la salud

de los ciudadanos y la solidaridad, pues más importante que un buen dispositivo asistencial, es actuar sobre los determinantes sociales de la enfermedad. Es el fondo de esa frase ampliamente extendida entre los profesionales de la salud pública que sostiene que para que las cárceles y hospitales sean más pequeños es necesario contar con colegios más grandes...

Creemos que la sanidad debe de estar en todas las facetas de lo público y que un buen gobierno sanitario resulta esencial para el desarrollo y la consolidación de un estado de bienestar, equitativo, solvente, justo, sostenible e igualitario. Entendemos que un gobierno es mejor en la medida que se orienta más a las políticas de salud y más eficaz cuanto mayor importancia da a la salud de las personas como motor para el progreso económico y social.

Nuestra idea de gobernanza precisa de una administración sanitaria que genere confianza como institución, algo que no se podrá lograr sin transparencia, responsabilidad y participación ciudadana.

Esta es la mejor forma, pensando en ciudadanos bien informados e instruidos, capaces de identificar cuales son sus verdaderos intereses individuales, haciéndolos converger con los colectivos, al tiempo que todos tomamos conciencia clara de lo que suponen las decisiones políticas.

Os voy a hacer una confidencia. He dudado mucho durante estos días ciertamente tristes para la política entre lo que entendía que debía decir hoy y lo que podría ser considerado más prudente, conveniente o “políticamente correcto”. Finalmente, he optado por lo primero, y no lo hago en un ejercicio de valentía, narcisismo o irresponsabilidad. Pero creo que, además de tristes, estos días son también muy pertinentes para reivindicar que solo con una mejor política se conseguirá una mejor gestión pública y una sociedad mejor.

Esto implica debate público basado en evidencias, un buen sistema de información y evaluación, pluralidad, rendición de cuentas, participación e implicar en la acción a actores muy diversos que mutuamente se influyen desde el respeto y el reconocimiento mutuo.

Esto es parte de lo que deseo vengamos a hacer aquí. Creemos que dejar de contar con la experiencia, el conocimiento, la ciencia, el talento y trayectoria profesional en el ámbito clínico, investigador y de gestión de quienes integráis este consejo asesor es algo de lo que los asturianos no podemos, no debemos prescindir.

En el Gobierno de Asturias somos perfectamente conscientes de que no podemos cambiar solos las cosas, que para conseguir grandes retos no basta con una supuesta autoridad o jerarquía; sabemos que necesitamos también la deliberación y la participación de todos para continuar aprendiendo juntos.

Somos ambiciosos y queremos convertir Asturias en una comunidad autónoma de referencia en el buen gobierno de la sanidad pública para el conjunto del sistema nacional de salud y en el conjunto de los sistemas sanitarios públicos europeos.

Y sabemos que tenemos que hacerlo contando con los mejores. Con este consejo asesor, indudablemente de altura, con los profesionales y también con la participación

ciudadana formalmente articulada en los consejos de salud.

Creemos en aquello de que “una sanidad pobre es una pobre sanidad” que acaba perdiendo legitimidad social. Y estamos empeñados en reformar para reforzar la sanidad pública asturiana, para lograr como objetivo esencial que entre todos seamos capaces de mantener sana y sin discapacidad a la mayor parte de la población durante el mayor tiempo posible.

En Hollywood, muy cerca de donde actores y famosos celebran sus éxitos o los triunfos de los Lakers, existe un enorme gueto de marginación y exclusión social donde no ha llegado la sanidad pública y donde hasta ahora nunca acudió la sanidad privada porque todavía no llegó la política.